

WILLY LEMOS:
"YO SIEMPRE ENCARNE LO FEMENINO. ME ENCANTA QUE ESTA SEA LA ERA DE LAS MUJERES".

GENEROS Y ENCAJES

CUANDO IDENTIDAD DE GENERO Y ORIENTACION SEXUAL NO SON PAREJA



Es verdad aunque usted no lo quiera creer

HONDURAS Caza de brujas

La violencia de género, habitualmente asociada a las mujeres y al ámbito doméstico, tiene en el circuito de la prostitución de personas trans una de sus zonas más tremendas. De ello es prueba lo que está pasando en Honduras, donde en la madrugada del 9 de enero fue asesinada Cynthia Nicole, una travesti que muchos consideraban una líder en la defensa de los derechos de las personas transgénero en ese país. Según testigos, tres hombres le dispararon desde un automóvil en movimiento en un barrio de Comayaguela, una ciudad colindante a Tegucigalpa. El asesinato de esta activista forma parte de una ola de ataques que ya se cobró, en los últimos dos meses, la vida de otras dos travestis, y que les causó a otras tres heridas graves. En todos los casos, se desconoce hasta el momento la identidad de los atacantes.

COLOMBIA La cárcel, mejor que en casa

Cuando tenía sólo 12 años, Faiber Narváez González tuvo que irse de su casa por la homofobia de su padre. Y lo que por entonces ni se imaginaba era que terminaría, dos años después, metido en un grupo paramilitar colombiano. "Mi condición de homosexual, que no conocían todos en la organización, me facilitaba los trabajos. Nadie se imaginaba que un marica podía andar por ahí repartiendo plomo", dijo este ex miembro de las AUC, que hoy tiene 23 años, a un diario de su país, en donde hace poco se convirtió en noticia luego de lograr que un juez le diera curso a su solicitud de poder vestirse de mujer y usar maquillaje en el penal donde purga una pena de ocho años de prisión por su pasado guerrillero. "Aquí en la cárcel hay muchos homosexuales pero no se atreven a salir del clóset. Yo lo hice y ya no me ven como el payaso, me respetan", declaró Faiber luego de enterarse del fallo del Tribunal Superior de Ibagué, en el cual se amparó para mandar a comprar blusas, pantalones ajustados, hebillas, un lápiz labial y polvos para la cara, y para hacer valer su deseo de que lo llamen "Mireya" de ahora en adelante.

PARAGUAY La centrofoward huyó antes de que anochezca

Rancio se ha vuelto el prejuicio machista que le vedaba a la mujer la práctica de ciertos deportes so pena de convertirse en marimacho. ¿O acaso un deporte tan rudo como el box no ha encumbrado últimamente a mujeres que reparten trompadas sobre el ring sin que se les corra el maquillaje? Pero una cosa es ser mujer y otra ser lesbiana; al menos para la liga profesional de fútbol paraguayo, que le impidió a Carla jugar a causa de su orientación sexual. Dos veces discriminada, por mujer y por lesbiana, Carla decidió exiliarse en España. En estos días, sabrá si las autoridades españolas aceptan su solicitud de asilo por condición sexual: un tipo de petición que ha crecido mucho entre lxs migrantes desde que en 2005 se aprobara la ley que autoriza el matrimonio y la adopción para parejas del mismo sexo en España. "Los dos últimos años en Paraguay fueron los peores. Allí todo el mundo se conoce y me tiraban cosas por la calle", recordó Carla en una entrevista a un diario de Paraguay, en la que también contó que salir del clóset a los 16 años le significó ser expulsada del equipo de fútbol de su colegio por ser considerada una "persona inmoral".

Carta de una madre a su presidente



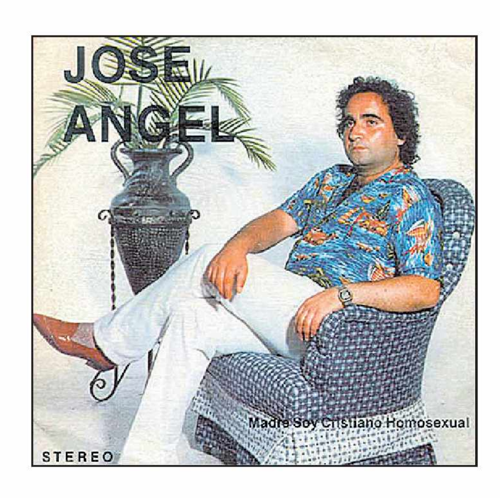
Querido Presidente Obama:
Como todos los padres, yo he conocido la esperanza. He conocido la esperanza de traer un hijo al mundo, de llegar a ser una buena madre, de que mi hijo aprendiera y creciera y fuera feliz. Como madre lesbiana también tengo otras esperanzas. Tengo la esperanza de que nuestro hijo nunca piense que su familia es de segunda clase debido a que sus madres no pueden casarse. La esperanza de que nunca sea acosado, amenazado o dañado físicamente por el hecho de tener dos madres. La esperanza de que cuando él sea lo suficientemente grande como para leer los diarios y escuchar las noticias, los relatos de odio y discriminación en contra de las personas LGBT sean cosa del pasado.

Cuando los niños tienen miedo de ir al colegio debido al acoso o al maltrato de sus compañeros, tienen menos posibilidades de tener éxito en la escuela y en la vida. Cuando ellos tienen que ocultar quiénes son, o esconder quiénes son sus padres, están aprendiendo a mentir, mientras que otros aprenden a no aceptar lo diferente. ¿Es esta la manera en que queremos forjar la próxima generación de norteamericanos?

Cuando nosotros no creamos un contexto que les provea a los demás la oportunidad de desarrollar su potencial, estamos obstruyendo su futuro y el de la nación entera. Esta pérdida de productividad comienza en las aulas, cuando nuestros chicos sienten el peso de la desigualdad, el cual puede continuar a lo largo de la vida. No obstante, ayudar a los niños americanos es algo más que una cuestión de derechos de las personas LGBT. Debemos reformar nuestro sistema educativo en todos sus niveles, alentar la excelencia en la enseñanza, y muchas otras cosas. Nuestras escuelas deben ser más seguras e inclusivas con sus estudiantes, todos los chicos deben poder gozar de una asistencia médica accesible, y deben poder esperar con ilusión que sea posible vivir en un medio ambiente limpio y sustentable. Los derechos de las personas LGBT deben ser parte de ese todo. No podremos crear una cultura de inclusión y aceptación, mientras algunos sigan siendo marginados de los derechos de los que gozan otros. Los chicos aprenden la injusticia desde muy temprano.

Yo creo que usted es el presidente más amigable con las personas LGBT que hemos tenido hasta ahora. Y usted deja ver eso cuando dice que está comprometido con la búsqueda de igualdad para nosotros. Pero ¿debe ser esta lucha la prioridad número 1 de su gobierno? Ciertamente no. Nuestra economía y las guerras en Irak, Afganistán y el Medio Oriente son cuestiones más importantes. Sin embargo, los derechos de las personas LGBT son parte de la solución para los problemas más sobresalientes que como nación tenemos. Yo quiero decirle a mi hijo que usted está trayendo esperanza a nuestra patria. Por favor, no nos defraude.

Dana Rudolph
(Fundadora y editora de Mombian, un blog y directorio de recursos para padres LGBT.)



Angelitos hay de todos los colores

Hay que decirlo: José Angel no se anda con chiquitas y le ha puesto el pecho al pío nombre que eligieron para él. Por eso mira de frente desde la tapa de su disco, por eso no busca metáforas a la hora de elegir un título. El tiene una misión y se hace cargo desde lo suyo, desde lo que puede aportar, desde su música (o de la música funcional que antaño se escuchaba en los consultorios de dentistas). "Madreeee, no te pongas triste, aquí estoy yoooo, madre, siga adelante, no tengas temor, no soy un ladrón que roba corazón, madreeee, en mi alma siento un gran dolor por aquellos que son marginados sin razón. Madre, quien nos margina, peca contra Dios", canta José Angel, porque la diversidad es así, no se amedrenta frente a los discursos dominantes, sean emitidos por la Iglesia o por quien sea, que hagan lugar también quienes se sienten a salvo como parte del rebaño de la comunidad cristiana, por muy homofóbica que ésta sea. ¿Importa el modo en que José Angel imposta su voz? ¿Hace mella al mensaje su mirada desafiante, el tono mesiánico del discurso que cierra la composición –"A los presentes quiero decirles que nosotros los homosexuales no somos animales, ni hijos del infierno. Piensen por un momento en tener un hijo homosexual, queremos que nos acepten como una persona más. Mi intención no es incitarla sino que piensen en los marginados, por eso mi canción"–, inmediatamente después de que el estribillo repita emocionado y con ese cálido acento andaluz esa identidad elegida para circular en este mundo hostil? No, él canta "Madreeee, soy cristiano homosexual", y no queda más que rendirse frente a este acto de valentía, de visibilidad hecha canción. Queda decirte, amigo, que no estás solo. Que cristianos y cristianas y cristianxs hay y habrá reclamando como tú que se abran las puertas de los templos. Y si no se abren, pues habrá que construir el propio. Las experiencias sobran y justo es compartir el dato con quienes están en el mismo camino. A tomar nota o a recortar esta pequeña página, aquí va una pequeña lista útil para quienes quieren rezar con otrxs: Oratorio María Madre de la Diversidad (la Comunidad de Sacerdotes Católicos Disidentes ofrece un celular: 154 060 4593), Fundación Otras Ovejas de Argentina (www.fundotrasovejas.com.ar), ICM de Argentina: la Iglesia de los Derechos Humanos (info@icmdeargentina.com.ar o icmdeargentina@yahoo.com.ar) y Misión Sacerdotal Tercermundista (www.misionst.blogspot.com).
Ahora, si lo único necesario es escuchar el bálsamo de la voz de José Angel, aquí el link: http://www.artesonado.com/musica/freaky.htm, en donde también aparecen las simpáticas "Monjitas del Jeep", que no hablan de su orientación sexual, pero harán las mieles de las chicas *les* con pasión por los hábitos.

pd

A Manolo le faltan principios

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Se vino el verano y, como bien dijo Lux en la edición pasada, no hay verano si no hay Mar del Plata. ¿Quién no se escapa, por lo menos, un fin de semana a La Feliz? Por eso mismo no quería dejar pasar más tiempo y contarles una situación que tuvimos que vivir en noviembre, mi novia, dos amigas (que también son pareja) y yo.
Haciendo tiempo para entrar al cine se nos ocurrió comer unas papas y tomar unas birras en Manolo, la churrería por excelencia de la ciudad en cuestión. Tomando, comiendo, entre risas y anécdotas, le doy un beso a mi novia, acostumbrada a la impostada tolerancia bonaerense que vivo desde hace 9 años. Acto seguido, se nos acerca un sujeto de la cadena y nos dice de muy mala manera que nos vayamos, que estamos en un lugar familiar (!), que tenemos que saber dónde hacer "nuestras cosas" (!!), que echarnos nada tiene que ver con discriminarnos (!!!), que no exageremos, pero ése no es el lugar para hacer *eso.*
Aclaración: *eso* que hicimos fue darnos un beso. No hubo nada fuera de lugar o que pudiera incomodar a alguien, tan sólo un piquito.
El caballero no sólo nos echó sino que lo hizo gritando, y cuando tuvo el tupé de reclamarnos el importe de las birras y papas, y que le contestásemos que no pensábamos pagar si nos echaba así, se fue ladrando: "¡Que esta mesa no pague, no me importa, pero que se vaya ya mismo, ya mismo!".
Tal vez siguió las órdenes de un jefe que lo obligó a echarnos, tal vez fue su más sincera homofobia en su instante de esplendor, tal vez la no tan Feliz no se acostumbra al turismo y a los cambios generacionales, tal vez... tal vez... tal vez no me importe qué carajo le pasó por la cabeza a Manolo y a todos sus churros. Lo único que me importa es que por primera vez sufrí la discriminación, por primera vez sentí que no pertenecía, que provocaba repudio en el otro.
Obviamente nos fuimos, medio avergonzadas por el griterío, medio tristes porque nadie nos contestó cuando atinamos a preguntarles a las mesas cercanas si los incomodábamos, medio defraudadas con el mundo... Pero lo primero que salió a flote era que había que denunciarlos, gracias a ustedes, que nos hicieron conocer al Inadi. Gracias a ustedes, que de una u otra forma nos hacen sentir más apoyados y menos solos, ya iniciamos acciones legales.
Sugiero, recomiendo, pido, que si estas vacaciones pasás por Mar del Plata:
a) Comas a besos a tu novia/o en Manolo.
b) Te aguantes las ganas de comer churros, pero no contribuyas a que alguien que siente repudio por vos se llene de plata.

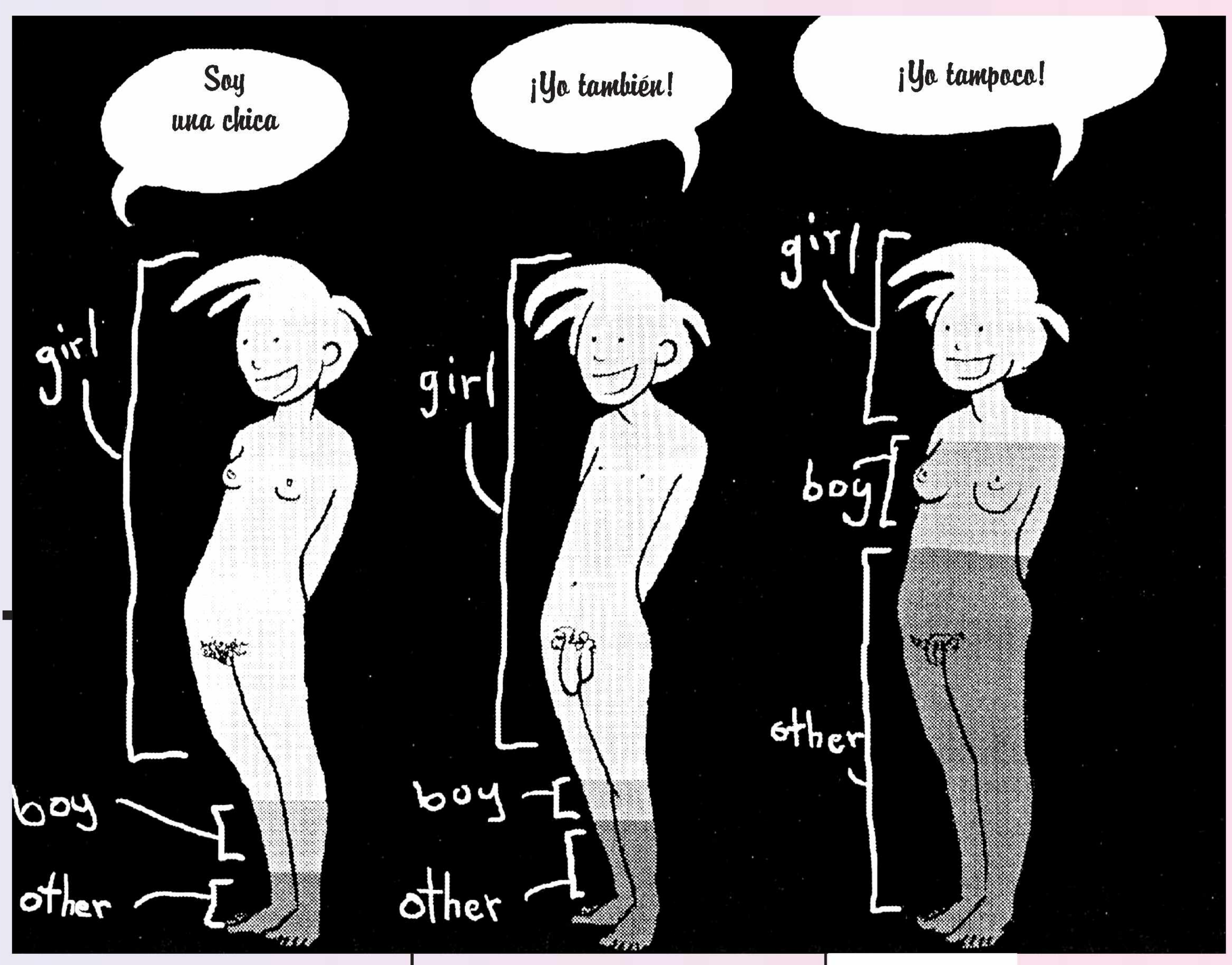
Carla Santarelli

Sobre la hoja en blanco del deseo

Contra lo que suele suponerse, identidad de género y orientación sexual no se inscriben ordenadamente sobre los cuerpos. Al contrario, el guión del deseo y la experiencia vital se escribe a diario cruzando todas las barreras del sentido común: genitales masculinos, identidad femenina, deseo lésbico, por ejemplo, pueden convivir en la misma y personal historia; y ésa es sólo una de muchas posibilidades.

Texto
Alejandro Modarelli

Su fisonomía y el nombre que ha elegido no se llevan bien. Al verla, nadie diría: "He ahí a Agostina". Los ojos de quienes la miran son siempre insuficientes para detectar su hondura femenina bajo la superficie machorra, y no pueden ver más allá de una figura de cuarentón medio compadrito. Así como no hay documento de identidad que registre su secreto nacimiento como mujer dentro del cuerpo biológico de un varón, tampoco hay espejo todavía que refleje el mínimo indicio de esa epopeya privada.
Agostina parece, les aseguro, un tipo canyengue de camisa y pantalón, en el que el gesto amanerado, si lo hay, remitiría más bien a la cintura quebrada del bailarín de tango, el comercio cariñoso entre los dedos y el pelo, un poco demasiado negro, engominado y prolijamente atado en la nuca.
En su niñez, no obstante, descansaba ya de toda esa mampostería masculina en unas ropas sinceras e íntimas que usurpaba a la madre, en la soledad de su dormitorio. Más allá de su voz y los modales, o sus trajes clásicos de ejecutivo, Agostina fue creciendo en forma dolorosa en una cuna bajo la conciencia, sin ser al principio reconocida más que por un psicólogo, que un día en el consultorio le dijo: "Martín, habría que ir pensando si esta experiencia íntima que contás, que tanto te hace sufrir, no se trata, como creíamos, de travestismo ocasional sino más bien de otra cosa más profunda del orden de tu identidad, que habría que enfrentar y aceptar".
Para el terapeuta, había un nombre para esa certeza que tiene Agostina de que sus genitales, con los que fue arrojada al mundo, contradicen la propia percepción de pertenecer a un género donde cree que llevarlos se convierte en una catástrofe anatómica. Se trataría, dijo, de la vía alterna del transexualismo, un término en apogeo entre los psiquiatras ya en los años '50, para distinguirlo de lo que se llamaba desde mucho antes "travestismo". Aquella conciencia de desgarro, se supone, es diferente a la experiencia de género de las travestis, donde se convive y hasta se goza con la propia genitalidad, o las prácticas cosméticas y acotadas de las crossdressers, muchas de ellas montadas en la imaginería femenina apenas los fines de semana, unas veces como parte de una performance iridiscente; otras (soy testigo) sólo con el objetivo nocturno de cazar chongos difíciles.
Agostina aparece de noche en la cubierta del barco en el que hizo su hogar, y desde el que ahora saluda a sus invitados. El camino al Club Náutico de San Fernando, que nos condujo hasta ahí, se volvió breve mientras oíamos su historia de boca de Alicia, una amiga suya que reasignó su sexo en el año 2006, y la ayuda ahora en ese complejo recorrido, donde la estación final, de haberla o de desearla al cabo, es la vagina: "Agostina recién se está hormonando, y todavía no hay en ella ningún signo de feminidad. Es muy masculina, en eso llama la atención. Es que carga con la sobreadaptación. Es decir, peleó tanto contra el sentimiento de ser mujer, y se avergonzó tanto, que terminó adoptando los modales de un chongo. Actúa así, por hábito".
Alicia, que fue Alejandro, se reconoce en esa sobreadaptación de Agostina a las formas masculinas. Hasta pasados los cuarenta años vivió en matrimonio, con una hija y un puesto gerencial en una multinacional, a la que se vio obligada a renunciar. Había jugado al rugby, manejado lanchas, vestido por un tiempo el uniforme militar. El matrimonio no la hacía infeliz, pero el fingimiento de una esencia viril, sí. Había amado a su mujer, aunque tuvo que ocultarle hasta donde pudo la valija con ropa femenina que escondía en el baúl del auto, y las aventuras en público cuando iba vestida de acuerdo con su verdadero género, midiendo la reacción de las miradas: "Cuando se lo conté a mi esposa hubo un período de separación, pero volvimos a convivir con la promesa de que yo iba a renegar de mi verdadera identidad. Se terminó pronto el intento, y además perdí el trabajo cuando anuncié que me operaba. ¿Si sigo considerando deseables a las mujeres? La verdad es que puedo enamorarme de una mujer o de un varón, y tener buen sexo. Yo soy medio lesbiana, digo siempre. Y por más rechazo que sentía por mis viejos genitales, disfrutaba con mi esposa. Hubiera seguido casada, ya operada, si hubiese podido. Mi disforia no pasaba por la orientación sexual o la atracción circunstancial".
Así parece ser. Eros es poeta barroco, como el universo en acción, y casi siempre deja de explicarse en un lenguaje diáfano, porque lo cree insuficiente. La atracción o el deseo son siempre desbordantes, incluso en su porción de pena, y la identidad de género no es pareja obligada de la orientación sexual.
Agostina no ha tenido más sexo que con mujeres y ni piensa en varones más que para la amistad. De pie junto a ella, en la proa del barco, una chica de veintitantos actúa como su primera dama. Esa belleza del Paraguay que se llama Valeria y estudia medicina, incluso si fue amante suya alguna vez, pronto será reconocida por la Justicia como su hija adoptiva y no como esposa. La historia de ese ya lejano encuentro entre una mujer biológica como Valeria y una mujer secreta como Agostina no pertenece a la tradición poética del amor loco, o de la prostituta rescatada por un hombre de bien, sino a las historias de orfandades solidarias. El escenario de esa confluencia fue, sí, un prostíbulo del conurbano en el que la paraguaya había sido encerrada desde la adolescencia y adonde llegaron "de putas" Agostina con unos amigos. La primera visita fue la de obvio reforzamiento de vínculos masculinos, juegos bobalicones de sobrea-



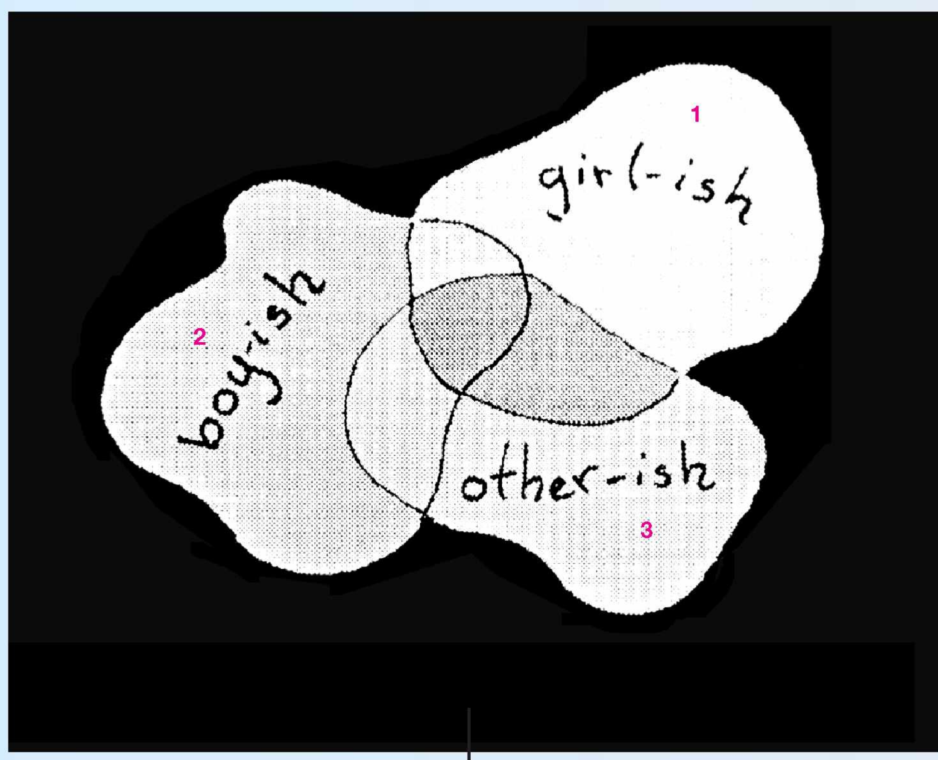
daptación. Las tres visitas posteriores fueron ya solitarias, y tuvieron como destino que Valeria pasara a compartir la casa de Agostina. Y hoy espera convertirse en su hija. Fue precisamente ella quien, a través de Internet, se ocupó de vincular a su futura madre de adopción con una organización que pudiera orientarla. Fue ella, también, quien la rebautizó con el nombre de Agostina; no pregunté la causa. Ya se sabe: los disidentes sexuales atraviesan en su destierro sucesivos nacimientos, muchas veces por fuera de los vientres y cuando las familias biológicas, como la de Agostina, renuncian al amor o el reconocimiento. Aparecen entonces hadas queer, o hijas espontáneas como Valeria, que al revelar el error como un hermoso campo de trascendencia individual, diluyen aquellos lazos de sangre que atan y hieren o los registros civiles que buscan siempre fijar aquello que se resiste o dejó de existir.

No hay sexualidad que no nos haga, por un momento, extranjeros para nosotros mismos, como el título de Julia Kristeva. Donde, de pronto perdidos, debamos adoptar otra lengua. Las novias de Agostina, cuando vieron que ella vestía su intimidad con tangas y bragas, habrán sentido que apoyaban su propio placer en una geografía nueva. "Me parece que muchas aceptaron seguir adelante por interés. Pensá que este barco impresiona, soñarán con una vida de rica junto a un empresario que verán como un loco. Valeria las huele rápido y trata de frenar el asunto." Alicia calla enseguida cuando ve a su amiga acercarse. Agostina se presenta como Martín. Recién cuando se hacen las tres de la madrugada y decae el karaoke, que arranca a los tímidos un mundanismo fugaz, se refiere a sí misma como Agostina. Entre los invitados hay conocidos suyos de siempre que la llaman sólo con su nombre de nacimiento. Uno de ellos dice al oído de otro que "para mí es un gay que no se asume". Quizás esa constatación, tan diáfana, lo tranquilice, porque siente que Martín es Martín. Aquellos otros que somos contemporáneos de su renacimiento sabemos desde el vamos que su cuerpo visible, vestido como está, es un *trompe l'oeil*, un falso indicio que nada dice todavía de su verdadera identidad de género. A quien saludamos, entonces, es a Agostina y no a Martín. No importa si ella en su exilio nos habla todavía de sí con el género masculino, es decir en la lengua de sus padres. Ese encierro gramatical es apenas consecuencia del temor a desterrarse para siempre. Tampoco sabemos si guardará entre sus planes la reasignación quirúrgica, o aceptará en cambio, siendo transexual, convivir con el irritante huésped entre sus piernas como lo hará con otra mujer cuando se enamore y la correspondan.

Dentro de poco, el trabajo partero de las hormonas femeninas hará perceptible la transformación de su cuerpo: "Siento los cambios en la piel, un ardor en las tetillas. Pero todavía no me animo a presentarme en sociedad vestido como Agostina. Lo único que puedo confesarte es que llevo bombacha debajo del pantalón. Con Alicia me estoy sintiendo cómodo para usar ropa femenina. El otro día le pregunté si no le molestaba que me pusiera la ropa delante de ella, que eso me relajaba, me hacía sentir bien después de todo un día de estrés. Me quedé así en el dormitorio, charlando. A mis amigos, varones y mujeres, les debo todo ahora, y no te digo cuánto a Valeria. Pensá que mis padres no me quieren ni ver. Si me llegara a operar, cosa que sueño, ojalá pueda encontrar una compañera...

Cosa que sueño", dice Agostina. En el mudable universo, la operación es, apenas por ahora, un destino posible. "¿Pero enton-

Las imágenes fueron tomadas de la historieta *Girl Fuck*, de Erika Moen, que así realizó su tesis de posgrado sobre teoría queer y feminista en el Prize College de Portland



1. mujer - ismo
2. varón - ismo
3. otrx - ismo

ces, si no se opera, será apenas un travesti?", pregunta el amigo de siempre al cirujano plástico detrás de la mesa de los sándwiches. El cirujano, que la estudia, no sabe bien qué responder. Para esos dos varones straight existe una dicotomía travesti/transexual que necesariamente fuerza una solución final para sostenerse. El quirófano celestial querrá hacer de Agostina una mujer inteligible, aunque en su caso lesbiana.
Ann Bolin, a través de sus estudios en la Sociedad Berdache, llega a la conclusión de que el paradigma de género de Occidente, que no da respuesta a la multiplicidad de posibilidades identitarias, oculta que la feminidad y la masculinidad no son estereotipos fijos sino que se expresan en un continumm sobre el que, por ejemplo, se desplazan de una manera más evidente (y ejemplificadora) travestis y transexuales. Que, para las travestis consultadas, por ejemplo, su diferencia con las transexuales es sólo una cuestión de grado. Por eso, Bolin reúne a unxs y otrxs bajo el término transgéneros de varón a mujer o a la inversa. La transgeneridad, en su deslizamiento entre puentes, impugnaría definitivamente el imperio de los órganos sexuales sobre el género de crianza, porque no hay ahí una relación inmediata entre ellos, y un varón transexual puede conservar su útero o, una mujer transexual si se opera, ser lesbiana. Contradiría así el guión de comportamientos sociales que les ha escrito la cultura tradicional a las mujeres y a los varones. Un guión en el que tiene su privilegio –que a veces es también su tortura– la voz del varón. De niña, mi hermana prefería el fútbol a las muñecas y nadie se opuso porque era una usurpación de roles muy simpática. Mi hermano, en cambio, acarició un día las muñecas y se las arrancaron con violencia, como si pudiera contraer por eso algo así como mujerismo morbido. Yo, por suerte, o por astucia, cuando se trataba de asuntos serios, jugaba siempre a escondidas de mis padres.
La estridencia de un cuerpo pesado chocando contra el agua corta de golpe las charlas sinuosas en el living del barco. A pesar del frío de septiembre, Agostina hace de forma sorpresiva una performance de nadadora o, mejor, de clavadista. No se anda con gestos fifí a la hora de sorprendernos, y no tiene miedo a una pulmonía. Cuando sube las escaleras, empapada, sin haberse quitado antes el pantalón negro y la camisa blanca, me imagino que llegará el día en que, en otra pruebita como ésa, su ropa mojada dejará traslucir unos senos muy firmes. Y otros invitados varones la mirarán perturbados mientras ella reaparece después del chapuzón. Pero ojo: quien le vaya a echar la toalla a los hombros, y la bese con amor, no tendrá pito ni por asomo. Al menos por ahora ésa es la imagen que me hago de Agostina, operada o no, lesbiana parece que seguro, en un barco que esa noche flota en aguas raras, fuera de toda jurisdicción.

UN CLITORIS QUE OFENDE, UN PENE QUE PREVALECE

Al reclamar a los médicos que aparten la vista de los genitales de las personas intersexuales, la bióloga feminista Anne Fausto-Sterling cita en *Cuerpos sexuados* a la especialista en género Suzanne Kessler, para quien reivindicar a ultranza una identidad sexual separada con estereotipos fijos de varón o de mujer es un despropósito: "Debería admitirse una mayor variedad de varones o mujeres. Lo que tiene primacía en la vida diaria es el género, con independencia de la configuración de la carne bajo el vestido", protesta Kessler.
Cuando los médicos posan su mirada en los cuerpos de los intersexuales, creen estar en presencia de una agresión contra el cosmos, una herejía anatómica. Esos órganos sexuales confusos, mixtos, incompletos, ponen en cuestión sus convicciones sobre las diferencias sexuales, tal como ellos las patrocinaron y se empecinan en transmitir.
¿Adónde dirigir entonces el bisturí? Un clítoris demasiado grande ofende a la feminidad que debe ser receptiva y púdica; un pene minúsculo no es una verga orgullosa ni un falo que prevalece, y por tanto esa nadita deshonra la masculinidad. Pero una vez tomada la decisión de favorecer a unos genitales o a otros, ¿concordará esa preferencia del médico con las preferencias sexuales del paciente? Es decir, ¿se afiliará éste al correcto orden heterosexual? ¿A cada pija mimada corresponderá un machito con todas las letras; a cada concha por la que se optó, eso sí con un poco de pena, le será destinada una hembra casadera?
Tanto los intersexuales como los transgénero interpelan desde su diferencia el sistema unívoco en que reposan el género y el sexo en Occidente. Por eso, apoyados en diagnósticos psicológicos, hay jueces que al favorecer la reasignación de sexo y el consecuente cambio del documento de identidad prefieren utilizar en lugar del nombre de persona transgénero, siempre lábil, el de paciente con trastorno de la sexualidad y la identidad. O con disforia de género, quizá por parecer revestidas todas esas categorías de una mayor legitimidad clínica y lingüística a la hora de los permisos judiciales.
Porque mientras que a lo trans –y a lo inter– equivalen como imagen inmediata, se me ocurre, fronteras porosas en las que el cuerpo y las identidades hacen y deshacen un poco por las propias, expanden o contraen sus elementos femeninos o masculinos, el peso médico-jurídico de la voz trastorno, síndrome o disforia pareciera buscar un anclaje definitivo y prolijo en uno de los polos admisibles tanto del sexo como del género. O se es varón o se es mujer, con la mayoría de los signos exteriores que hagan posible su identificación. Al malestar, o a la incertidumbre, ante el género de crianza le corresponderá, entonces, una salida custodiada hacia otra patria segura para que, con sus fugas o rebeliones, ni intersexuales ni personas transgénero develen la falsa consistencia del cuerpo sexuado de la sociedad.
La patria heterosexual, por ejemplo, obliga a quien reasigna su sexo al divorcio previo, si estuviera casado, para que no se produzcan matrimonios homo-errantes.
Mediante profusas tutelas, médico y juez buscan evitar que, quienes ellos clasifican desde el trono como los trastornados, se independicen de sus manuales sobre desórdenes mentales donde se los confinó, como el DSM4, y salgan a la calle vestidos como se les canta, reclamando ante las instituciones por sus derechos civiles igualitarios y



Ahora hablemos sobre chicas y chicos. Chicas que son chicos que gustan de chicos para ser chicas que hacen de chicos como si fueran chicas.



confundiendo a los vecinos bien nacidos y crecidos.

Tanto es así que sólo una vez que el diagnóstico de trastorno de la sexualidad y el debido divorcio hayan sido confirmados, y la Justicia dé vía libre a la intervención quirúrgica, se autorizará un nuevo documento de identidad, que no borra sin embargo el de nacimiento. Hasta hoy, este pasaje por la medicina y sus nomencladores funcionó como estrategia necesaria para que muchas personas transgénero pudieran conseguir que los jueces fallaran a su favor. Pero hay que recordar el reciente caso de Tania, una chica trans de Mar del Plata, a quien el juez le autorizó un nuevo DNI con nombre de mujer, sin que tuviera ella en mente la intervención quirúrgica. Como su representación de calidad mujeril no pasa por tener vagina o no, se le permitió el cambio documentario por el solo respeto a su identidad de género, es decir a su forma individual de sentirlo. Toda una asonada, esa sentencia, contra el sistema canónico que busca hacer del género de crianza una consecuencia directa y universal de la anatomía.

El sexo biológico de Tania no sería, por tanto, un supuesto error de la naturaleza que habría que subsanar mediante un bisturí. Ni, a diferencia de otras transexuales, la solitaria vía anal resultará para ella inadecuada, humillante o mezquina para sus goces de alcoba. Queda por saber si la Justicia admitirá que una mujer social que conserva su pene pueda contraer legítimo matrimonio con un varón que sí lo tuviera, o que no, en un país donde estos cruces heteróclitos tienen como escenario de discusión dilecto los sets de los peores programas periodísticos.

Por lo que veo, Tania está muy lejos de aparecer en el horizonte de la mirada social y jurídica como aparecía Agostina en la proa de su barco aquella noche en San Fernando. Nada hace intuir en ella una “configuración de la carne bajo el vestido” distinta de lo que marca la mirada. Lo mismo con Hernán, transgénero pero de mujer a varón, que no modificó todavía sus genitales, y con el que compartimos ahora una mesa y la charla. Hernán es estudiante avanzado de medicina, y había ya obtenido las mejores calificaciones para acceder a sus prácticas en una clínica de prestigio. Pero desde que se hizo evidente el proceso de masculinización, las facilidades pedagógicas se interrumpieron. No le renovaron el permiso. Su lomo macizo, su barba corta pero indiscutida, y su abrazo de oso lo hacen atractivo para muchas mujeres y, quien dice, incluso para más de un manflor. Pero si hay algo del orden del deseo que enloquece a Hernán, por más que su ideal discursivo de pareja lleve vagina, son las travestis. La vagina es preferible al pene, dice, para una buena gimnasia amatoria, porque él es muy diestro internándose en grutas y a las propias les ha puesto por ahora una barrera que no levanta, ni nadie se lo ha pedido, para ser sincero. A Victoria, travesti que conoció en una campaña anti–sida en los bosques de Palermo, que por ahora no quiere ser otra cosa que una amiga, le cuesta hacerle entender a Hernán que no tiene intención de pasar por el quirófano para transformar en tangible una fantasía que en definitiva no es del todo la suya.

Y CON VICTORIA LOS CAMINOS SE REVELAN INFINITOS

“Al principio fui muy heteronormativa. Una travesti tenía que ser para mí bien femenina, y el plan perfecto no podía ser otro que un chongo en la casa, y con el tiempo operarme. Pero claro, ya te deben haber dicho que si una trabaja en la calle, reasignarte el sexo te complica los ingresos. Muchos clientes firmes, los que en definitiva te sostienen, buscan la fantasía de una mujer con pija, o a veces un varón con tetas. Tengo uno en Barrio Norte que está casado y cuando la mujer se va de viaje me invita, pero no para coger... ¡al viejo sólo le gusta vestirse de mujer y conversar conmigo como dos amigas, para que le dé consejos! Y eso él no lo haría por ahí si no me considerara algo muy específico, una travesti elegante. El quiere ver cómo evolucionó una en el estilo, cómo seguís en vigencia, conservando tu genitalidad. Por ahora el viejo se piensa como crossdresser, bien heterosexual, pero yo creo que por más chongo que parezca sueña muy adentro suyo con un buen par de lolas.” Victoria habla de sus clientes con extrañeza; todavía se sorprende de la variedad del deseo y sus expresiones pero, cuando se refiere a sí misma, se describe como algo no demasiado extraordinario.

“Con los años dejé de ser tan estructurada. Me hice muy amiga de otra travesti, con la que teníamos la parada juntas. Era bastante común que nos levantaran a las dos, y nos pidieran esas escenitas de trans-lesbianismo que a los tipos los hace sentir dueños de la hacienda. La simulación del placer dejó de ser simulación, y un día pasamos a ser pareja. Fue una experiencia fantástica, el vínculo que se origina es de protección mutua, te conocés como nadie va a conocerte, te sentís en paz con todo tu cuerpo. ¿Por qué las mujeres pueden ser lesbianas y las travestis no? No caigamos en un encierro.”

Si Eros es un poeta barroco, sus excesos formales no querrán prescindir del humor para develar la complejidad del deseo, ni las posibilidades de mutación y adaptación de los cuerpos sexuados. “Cada uno debe encontrar el punto de su goce”, decía Perlongher. Más allá de las identidades, útiles como estrategia de defensa política, pero demasiado insuficientes para agotar el universo expansivo de las sexualidades: lesbianas o trans de mujer a varón que se enamoran de travestis que tienen de pareja a otra travesti; trans de varón a mujer que se operan para amar a otra mujer. O una travesti entetada que, como aquella que reflejaba un espejo en el baño del antiguo Morocco, no buscaba más amante que su esposa de siempre, y sus hijos la llamaban no obstante papá, sin que eso signifique otra cosa que un destello humorístico del lenguaje, cuando se apagan ya los efectos de sus verdades.

TAPA ALEJANDRO ROS



Taco y plataforma

Supo de las persecusiones indiscriminadas de la dictadura, germinó como actor en el caldo de cultivo del under de los ochenta, vio cómo la crisis del sida arrasaba con sus amigos, trabajó con Alberto Ure en el Teatro San Martín y Sergio Renán lo dirigió en cine. Pero recién en este siglo Willy Lemos se atrevió a hacer personajes de varones, mientras transmite a actores y actrices de televisión la flor de su secreto: cuidar la actuación como se cuida a un niño.

texto **Paula Jiménez** foto **Sebastián Freire**

¿Empezaste a actuar durante la dictadura?

–Sí. Empecé en el '79 con Miguel Fernández Alonso: nosotros escribíamos y producíamos nuestros propios espectáculos. El, después, cuando nos separamos, trabajó con Caviar y con Las Gambas al Ajillo, y yo seguí mi propio camino. En ese momento también surgieron Los Peinados Yoli, donde estaban Tino Tinto, Dorys Night, Piter Pirello. Eramos varios grupos de teatro que trabajaban en el under, en Cemento, Nave Jungla, El Depósito. Nos pintábamos en los baños, mezclados con la gente.

Difícil "hacerse mujer" en un baño lleno de gente...

Fue muy fuerte para mí todo eso, porque si bien yo siempre trabajé vestido de mujer, nunca me pareció interesante imitar a una diva o hacerme la vedettona, lo nuestro era más denunciante. Porque yo como mujer siempre fui muy mujer y nunca me banqué que se las parodiara, ni a ellas, ni a los gays. Una persona se puede mostrar como mujer sin hacerse las tetas, porque lo que importa es el personaje, el alma del personaje. Entonces, en ese momento, imaginate lo difícil que era vestirse de mujer, decir ese tipo de textos de denuncia y provocarles a las personas del público cuestionamientos sobre su propia sexualidad.

¿Fuiste perseguido en aquellos años?

–Sí. Pero no por vestirme de mujer, hacer pintadas en las paredes o militar para la Juventud Peronista, sino por ser diferente, sensible, o incluso por ser lindo. Por ir al Cine Arte o al San Martín a ver ballet. Estuve preso miles de veces, y me han pegado y hasta me han obligado a hacerle una fellatio a un cana mientras el tipo me decía: "Vos estás enfermo... Yo soy un señor casado con hijos y vos deberías llamarte Rosita". Después de todo eso me obligaban a firmar el inciso 2 f por prostitución y escándalo en la vía pública, y yo lo único que había hecho era ir al teatro. A las determinadas entradas, ya no me acuerdo cuántas, te llevaban a Devoto y también ahí me llevaron. El día que salí me fui a Italia, necesitaba irme. Todo esto por ser quien soy. Había llegado un momento en el que me decía a mí mismo: "Algo habré hecho, ¿qué fue?".

¿Qué significó para vos la travesti que interpretaste en la película *Tacos altos*?

–Fue impresionante, imaginate: yo venía del teatro under. Y no tuve que hacer el casting porque me eligieron por esa vía. El asistente del director me vio actuar en El Depósito y le gustó mi trabajo. Y después le gusté a Renán también. Tuve mucha suerte, todo el mundo quería ese papel. Hasta Ricardo Darín se presentó, y él, vestido de mujer, era idéntico a su hermana Alejandra. Fue muy grosso todo eso, estamos hablando del año '83 y de una película con Susú Pecoraro que venía de hacer *Camila* y era conocida internacionalmente, de Sergio Renán que venía de *La tregua*, y de un elenco de puta madre. Después de que se estrenó *Tacos altos* me acuerdo de que Susú me dijo: "Willy, ¿vos te das cuenta de lo que generaste? Lograste que el público llore por la muerte de una travesti". Y eso no era nada común en aquellos años, te lo aseguro.

¿Cómo se llamaba ese personaje?

–No, no tenía nombre; fijate qué loco: esa cosa de sos puto o sos travesti, esa cosa de encasillar, está clara acá. Parece que no había un gran respeto por la individualidad, ¿no?

También interpretaste a la travesti de *Los invertidos*, en la versión de Alberto Ure.

–Sí, hice de la Princesa de Borbón, de Cátulo Castillo, y fui el primer tipo que en el San Martín hacía un personaje vestido de mujer. Y me gané un premio como mejor actor de reparto. Pero también tuvo un precio. Venía, por ejemplo, Tita Tamanes y decía: "Ese chico no puede salir así. Este es un teatro oficial". Pero Ure se impuso y tuvo además un apoyo total de todo el elenco. Y la obra fue un éxito. En esos momentos, hacía poco que se daba a conocer la mal llamada "peste rosa". ¿Vos sabés la vergüenza que sentíamos algunos de que no nos dieran la mano por miedo a contagiarse? Era terrible además nuestra realidad cotidiana: ¡todas esas muertes, que se sucedían una tras otra! "¿Te acordás de Arielito? Se murió. ¿Te acordás de Marcelito? También murió." Aquel momento, pese a que hacía tiempo que estábamos en democracia, era de mucha discriminación.

Aun así, nunca dejaste de hacer personajes de mujer...

–Sí, en una época me llamaban mucho de la televisión para levantar el rating, captaba la atención este tipo de personajes y eso me alentaba también a mí para crear personajes femeninos. Pero, en lo personal, elegí hacerlos porque lo femenino me salvó la vida. Mi masculini-



dad, debido a hechos de mi infancia, quedó anulada, casi perdida y me despertaba miedo a mí mismo. Y lo femenino en mi hogar era lo mejor que me podía pasar, mi refugio, donde yo sentía el cuidado, la contención, la confianza. Y a través de esa confianza me sentí la reina del mundo, recuperaba el poder que como hombre había perdido. Me encantaba componer esas mujeres, amaba hacerlo. Yo fui la primera drag queen de Palladium, a fines de los ‘80. También hice de la esposa de Claudio Gallardou en *Archivo Negro*, en el ‘91. ¡Fue fuerte! ¡Con beso en la boca y todo! Me acuerdo también de la escena que hice con Ranni, en la que yo lo defendía a mi marido. Y, el año pasado, cuando Esteban Sapir me llamó para hacer la propaganda del Banco Provincia le dije que no, porque en ese momento hacía mucho que no actuaba, me dedicaba sólo a preparar actores, y pensaba que no volvería a hacerlo. Al final acepté y de pronto volví al cine e hice un montón de películas. En *Las hermanas L* hago de la mamá de las dos hermanas, no hago de una travesti sino de la mamá, de una mujer.

En algunas de estas películas también compusiste personajes varones, ¿no?

–Sí, ahora también al componer varones siento esa confianza que antes sentía sólo al componer mujeres. En la película *Paco* hago del papá de Sofía Gala, aunque un papá con pasado travesti, pero el personaje es de varón. También hice en otra película del tío de Erica Rivas y en *Rodney*, que se está por estrenar, hago de marido de Cristina Banegas.

Preparaste a Carla Peterson para el personaje que hizo en *Lalola* y a Mike Amigorena para *Los exitosos Pell$*...

–Yo no doy clases de actuación, ni soy coach, ni nada de eso, sino que uso una técnica propia que me ayudó a encontrar mi don. El artista que viene a trabajar conmigo está buscando hacer algo diferente a la hora de componer un personaje, y acá se encuentra con su “niño latente”. Desde allí va a reconocer al personaje, también niño, y van a crecer juntos. Entonces, después, cuando aborda el guión, el texto, ya “es” el personaje. “Es” porque creo que la clave no es actuar sino “ser”. A veces viene a mí gente con mucho estudio y puede sonar raro que una persona como yo, que no tiene bachiller terminado, les dé lo que les doy. Pero lo que les doy es mi experiencia, lo que me pasa por el cuerpo, y les digo que lo más importante, más allá de cómo se interprete un texto, es que se respete siempre lo que se siente y no hacer, nunca, ninguna clase de concesiones.

¿Qué opinión tenés sobre los personajes de gays estereotípicos?

–Me dan vergüenza, bronca, y llegan a herirme a veces. Porque yo siempre fui amanerado y no la pasé nada bien. Me parece, además, que así se fomenta el prejuicio y que se busca banalmente el reconocimiento o el éxito. Si uno puede elegir no hacerlo, no entiendo que lo hagan. Porque yo sufrí mucho por eso. Uno de mis sufrimientos fue por mi acercamiento a lo femenino y me encanta que ésta sea la era de lo femenino, la época de “las presidentas”, de las mujeres en los lugares de poder. El miedo del macho es que la mujer es mucho más inteligente, sabrosa, profunda, y esto despierta deseos de independencia, de libertad, y esto asusta. Yo siempre encarné lo femenino y fui la oveja violeta entre las ovejas blancas. En el colegio, de chiquito, no me era fácil ser amanerado, ser diferente. La clase media no es muy respetuosa con esto.

Estuve preso miles de veces, y me han pegado y hasta me han obligado a hacerle una fellatio a un cana mientras el tipo me decía: “Vos estás enfermo... Yo soy un señor casado con hijos y vos deberías llamarte Rosita”.

¿Cómo ves hoy la cuestión gay?

–Si bien hay grandes cambios, porque los hay en el mundo y es innegable, y hay “hermanos” nuestros ocupando cargos y todo eso, sigue habiendo una mentalidad de derecha que no cede, gente que no ha abandonado nunca su lugar de poder. Gente que está ahí, entre nosotros. Creo que el prejuicio está todavía en la calle. Cuando voy muy contento, caminando con un poco más de deseo o de ínfulas de lo habitual, y algo se me acelera y se me nota, ¿por qué un tipo me tiene que gritar “¡Putooo!” desde un auto? Digo yo, ¿por qué? No sé. Pero el prejuicio siempre va a existir. Y me lo tengo que bancar.



Mixtura entre activista queer e icono fashion, **Beth Ditto** –cantante de Gossip– se abraza al punk como quien teme ser tragada por las fauces del mainstream, capaz de convertir su cuerpo generoso en un objeto de consumo. Tanta carne, sin embargo, es apenas suficiente para albergar el tamaño de su enorme voz.

Lo que surge de su cuerpo

texto **Mariana Enriquez**

Cada año, la revista inglesa *New Musical Express* elige a la persona más cool del rock'n'roll. Y son una revista que sabe del tema, una autoridad en la materia, con su staff de periodistas que cambian ni bien se hacen un poco mayores, con su obsesiva insistencia en tener registro de lo último y tratarlo todo con irreverencia. En 2006, entonces, eligieron a Beth Ditto, la cantante de Gossip, una banda de Portland, Oregon (la ciudad que en los años '90 fue meca del punk queer). Y se entiende por qué. La banda de Beth suena un poco como White Stripes y otro poco como Yeah Yeah Yeahs, una mezcla de rock sureño y sofisticación del post punk neoyorquino; punk funk, podría ser. Pero Beth suena como una tormenta. Su voz recuerda a las grandes divas del soul, desde Aretha hasta Tina Turner; sólo que si Beth se tiene que desgañitar, lo hace. Una voz enorme y hermosa, pero sobre todo fuerte. "Soy supergritona", reconoce ella. "Nunca tuve una voz discreta. Canté en un coro y ahí traté de achicarla, pero no funcionó. Y cuando crecía, escuché un montón de música soul: las cantantes que más me gustaban eran Mama Cass y Gladys Knight, y ellas también tienen voces grandes, aunque diferentes de la mía. Incluso hablando tengo mucho volumen. Nunca pude hacer esa voz débil de lavanda y raso. Sale de mi cuerpo, no puedo pelear con ella."

Beth Ditto tiene 26 años, nació en Arkansas y se define como "una lesbiana gorda". Detesta, suele decir, los términos "excedida de peso". También le molesta que por su peso se la trate de manera especial. "Lo acepto en otros países, pero en el mío es absolutamente loco que remarquen mi gordura. ¡Somos mayoría!" Beth es, además, una rara mezcla: activista queer e icono fashion, tan icono que sale de bares con Kate Moss y la superpequeña actriz Keira Knightley dijo que cambiaría su figura mínima por la opulencia de Beth si le dieran la oportunidad. Ella trata de que no se le suba a la cabeza. "Mi hogar siempre va a ser el under. Mi vida no es parte del mainstream. Ni siquiera del mainstream gay." Sin embargo, hace muy poco Gossip firmó un contrato con una compañía mainstream, nada menos que Columbia, pero para su sello especializado en bandas y artistas Glttbi, que se llama Music With A Twist. Este sello, que da una oportunidad importante a muchos músicos, también trajo controversias, porque a muchos no les gusta estar en un aparte, en una especie de sello-ghetto. Beth lo entiende de otra manera: "No me importa porque ser queer es muy importante para mí. El lugar donde tengo mi espacio y donde lo tiene mi gente ya es marginal. No hay mucho movimiento alrededor de la violación de los derechos civiles gays, así que nunca me pensé como no-marginada. Soy una pensadora radical, y prefiero que a mi banda se la describa como queer, o lésbica o feminista o incluso riot grrrl antes que la agrupen con algo que no somos. Es como decía Kurt Cobain: prefiero que me odien por lo que soy antes de que me amen por lo que no soy".

Lo que Gossip es se resume en la definición que colgaron en su MySpace, y dice así: "Gossip es una banda. Nos formamos hace ocho años, y crecimos en Arkansas, criados por casetes, coyotes salvajes y madres. Nos interesa el cambio, la moda, el arte, bailar y las películas. Ahora vivimos en Portland, Oregon. Siempre estamos de gira, y ahora trabajamos en un disco nuevo. Sólo existimos para inspirar. Les recomendamos que escuchen Nico, Glenn Branca, The Shaggs y Yoko Ono. También que agarren una guitarra y formen su propio grupo. La perfección no es real. Eso es todo".

Beth es un animal político, y junto a su banda son esa brisa joven, ese aire de valentía y desafío necesario para todo recambio, para interpretar el mundo con ojos menos cansados. Ya tienen cuatro discos de estudio, uno en vivo, dos de remixes y están a un paso de ser una banda famosa –sobre todo desde que aparecieron elementos disco en su música, y la banda se vuelve más y más groovy–, pero Beth espera que si el gran éxito viene, llegue con calma. "Quiero llegar a más gente, pero no quiero sentarme en el living de Oprah. Nunca hice música para hacer dinero, ni me interesó: fue más bien una forma de supervivencia."

Beth Ditto creció en el Sur profundo, y es



“Soy una pensadora radical, y prefiero que a mi banda se la describa como queer, o lésbica o feminista o incluso riot grrrl antes que la agrupen con algo que no somos. Es como decía Kurt Cobain: prefiero que me odien por lo que soy antes de que me amen por lo que no soy.”

hija de una madre cristiana que no aprobaba su sexualidad. En las anécdotas sobre su infancia suelen aparecer un primo que, después de fumar porro, salía a cazar ardillas, las freía y se las comía (impulsado por el hambre del bajón) y alguno de sus seis hermanos. También la confusión del despertar del deseo, los primeros novios que no la atraían, las chicas de las que se enamoraba en silencio. Todo cambió cuando se mudó a Olympia, en el estado de Washington, la otra ciudad que fue cuna del punk feminista, del punk queer, del movimiento riot grrrl. “Fue la primera vez que estuve entre gente que me consideraba cool. O más que cool, que me creía fabulosa. Yo no sabía que algo así podía existir.” Beth tenía 18 años, y aunque todavía luchaba con la aceptación, ya estaba en camino de plantarse como “una gorda orgullosa. Ya no quiero cambiar. Pasé muchos años tratando, especialmente de chica, y me cansé. Me gusta la comida. No quiero parecerme a Britney Spears. Creo que ella es fea”. El orgullo y la actitud le hacen falta, cuenta, porque se deprime seguido. Tanto que en 2005 se internó en un hospital psiquiátrico –ella solita– porque sentía que no podía seguir lidiando sola con la vida, “ni siquiera podía levantar la cabeza”. Ahora, cuenta, está mejor. Tiene una pareja –Freddie, transexual– con la que es feliz, aunque dice que no quiere formalizar la relación. “Pero la angustia está ahí. Y por eso somos una banda punk. No considero que The Gossip sea *indie*. La escena indie está llena de chicos blancos heterosexuales, está definida por ellos. ¿Y de qué se quejan, especialmente en este país? ¡Si ellos lo controlan! Nosotros venimos de otro lado, y esa urgencia de expresarnos se nos nota.” ●

CROSS

El Desvío

texto **Mariana Docampo**

En una época organizaba una milonga que se llamaba El Desvío, estaba en la calle Pringles y era como un tesoro. Si bien la milonga duró poco (apenas tres meses) pasaron allí muchas cosas, entre las cuales, la llegada de Jenifer. Jenifer era cross dresser. Señor hecho y derecho de día, padre de familia y amante esposo, de noche se ponía una minifalda, tacos, se pintaba los labios y venía a El Desvío a bailar tango. Al principio venía sola, y después trajo a otras amigas cross, entre ellas a una japonesa de piernas delgadas autodenominada Kimono, que sólo sabía guiar. A Jenifer la trajo Niní, veinteañera finlandesa que estaba realizando sus queer studies en Buenos Aires, y que si bien tenía novio, venía siempre a la milonga con su amiga Ursula, que estaba notablemente enamorada de ella. Jenifer se convirtió en el alma de El Desvío. Hablaba con todo el mundo, y sacudía su lacia cabellera varonilmente, porque no por ser cross dresser asumía los modos esperados para una mujer sino sólo el vestuario, en el que combinaba gasas y tules, un poco exagerados para el elegante-sport imperante en la milonga, pero que le daban sin dudas gran colorido y glamour. Jenifer caminaba despatarrada sobre sus tacos y se sentaba con las piernas abiertas a tomar cerveza, sin modificar la entonación de voz que había utilizado durante el día. Se autodefinía como “heterosexual” y, aunque entrañable, era bastante machista en sus opiniones. Otra escandinava amiga de las finlandesas, llamada Alex, comenzó a venir también a El Desvío por estos tiempos y un día quiso hacer una performance como Roberto, que era su nombre cross. Se había puesto saco y corbata, un bigotito hecho con el propio pelo de su cabeza, y llevaba un revólver. El final de la performance daba como resultado la muerte simbólica del género y ahí Roberto había pedido a Jenifer bailar un tango con los roles invertidos, lo cual a esta altura de las transformaciones ya resultaba un poco confuso. Lo que pasó finalmente fue que Alex/Roberto, Niní y Ursula volvieron a Finlandia y Jenifer fue interceptada por su esposa una noche, y obligada a quedarse en casa. Me escribió tiempo después un mail con remitente “Claudio” que lamentaba no haber podido volver a El Desvío porque su esposa le había prohibido volverse a vestir de mujer, pero que extrañaba mucho ser Jenifer libremente y bailar con nosotrxs. A riesgo de perder su matrimonio, se escapó de su casa otra noche y vino a la milonga. Esa vez todxs nos sacamos fotos, y bailamos hasta casi el amanecer. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Alejandro Miño

conductor del programa de radio *Revolución oral*, miércoles de 14 a 16 hs.
www.agradio.com.ar



La remera militante en gris jaspe de uniforme se ve escrachada con stencil y acabados al corte en desparpajo urbano. Pijama de **ciudad** y un poco de Prozac que invitan a abrazar cuando se desliza sutil la mezclilla entre pelos y piel.

Zapatillas originalmente náuticas de **lona** creadas por Steve Van Doren en 1966, devenidas uniforme slip-on de skate gracias a sus suelas de agarre que pronto prefirieron los primeros reyes –from L.A.– de las tablas.

Qué fresco **luce** para el verano Alejandro, con esa sonrisa sincera y esa mirada al infinito que tanto nos recuerda la toma para los anuarios de la escuela primaria. Atención a los brackets plateados.

Ejem... ¡Y ahí está! Evidente resalta un bulto en el pubis y se asoma entre **pliegues** como volcán nevado de sus pantalones soft-relax en blanco, preferido de los últimos veranos. Los clásicos bolsillos diagonales se abren un poco al ser renovados en los tiros bajos y caderas ajustadas, donde el efecto resulta casi imposible de corregir y mejor es valorado como un logro, todo un ardid para el dandy seductor.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Aguante el Sur. En la reapertura de Reflex Disco, Law Pop presenta su exquisito show en vivo, para después bailar con un 80’s Special Set a cargo de DJ Miss Ana Geek.
Viernes a las 24 en Reflex Disco, Calle 847 esquina 24, San Francisco Solano

Invasión total. Comandado por Fabián Dellamónica, Club Kabul ofrece un batallón festivo de esparcimiento y diversión.
Viernes a la 1 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Oxia. Altas temperaturas adentro y afuera, gracias a una energizante banda de sonido que garantiza fiesta continua.
Viernes a la 1 en Crobar, Marcelino Freire s/n, Paseo de la Infanta

Quiero cash. El nuevo ciclo de la peluquería Prana se llama *Todos quieren cash* y esta vez recibe a Rita la Salvaje y Vanesa Strauch acompañando a Arieloop.
Sábado a las 18 en Peluquería Prana, Crámer 2383

Brandon de Janeiro. Fiestón con Fabián Dellamónica, Artur Miglio y Vj Dirty Shame.
Sábado a la 1 en el Club Aráoz, Aráoz 2424

After Sunday. Sergio Athos y José Luis Gabín musicalizan el final del fin de semana, para que se convierta en algo más agradable.
Domingo a las 20 en Bahrein, Lavalle 345

Ronda diurna

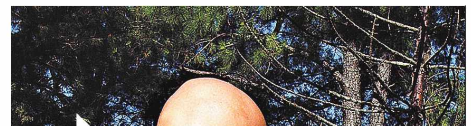
Parador Konex. Para los que pasan el verano en esta calurosa y húmeda ciudad, el Centro Cultural Konex les ofrece una simpática emulación de parador, con reposeras, hamacas paraguayas, rociadores y almohadones. Además, espectáculos de diversas disciplinas
Todos los días a las 19 en Konex, Sarmiento 3131

Paseo por el jardín. El Jardín Botánico propone un paseo con poesía, música en vivo y teatro. Momentos frescos y amenos para pasar el sábado. Retirar el ticket media hora antes.
Sábados a las 18.30 en el Jardín Botánico, Av. Santa Fe 3951

Extra

El genio de Kagel. *Süden*, de Gaston Solnicki, es un documental basado en la visita del compositor Mauricio Kagel, recientemente fallecido. Vanguardia y sentimientos.
Viernes y sábado a las 22 en Malba, Figueroa Alcorta 3415

Película extraordinaria. Continúa en cartel la exitosa y deslumbrante película de Mariano Llinás, *Historias extraordinarias*. Cuatro horas de placer.
Domingos a las 18 en Malba



Lux va a una quinta nudista



¡Chupate esa bombilla!

Hartx de que se le impriman en la piel los cables que cruzan sobre la pelopincho en pleno centro, Lux huye hacia una quinta donde el único traje necesario es la piel desnuda. Lástima que no lx hayan dejado tocarse siquiera sus propias partes.

¡Ay, cuánta razón tenía Proust cuando decía que el verdadero viaje se hace en la memoria! Más allá de que en mi caso no fue una magdalena mojada en el té, ni siquiera el mate derramado sobre los bizcochitos, sino el olor a humedad que esta mañana encontré al abrir, luego de varios días, la mochila símil Vuitton que llevé a Mar del Plata. Y ahí nomás se me vino el recuerdo de los días felices en La Feliz como una de esas olas que rompen en las escolleras y te salpican hasta la última de las trenzas de hilo que unx insiste en hacerse verano tras verano. Recuerdos que no por recientes son menos conmovedores, resignadx como estoy a chapotear otra vez en la pelopincho que la hija del portero tiene en la terraza. Pero bueno, para qué engañarnos: se me terminaron las vacaciones y ya estoy como Crónica TV, contando los 365 días que faltan para el verano próximo. Una cuenta regresiva que se parece bastante a la de lxs presidiarixs que apenas si pueden tomar sol a través de los barrotes de su ventanuco. ¿Les quedarán a ellxs las marcas de la reja? Porque a mí se me notan los cables de luz, el alambre de tender la ropa y hasta la mano de la hija del portero... Por eso la invitación de mi amiga Mireya para ir a una quinta en Pilar me llegó como enviada por el Espíritu Santo. “Es una quinta nudista gay”, me dijo, para más datos. Y yo, que hasta ese día había conservado como gemas preciosas los granitos de arena que se le habían quedado pegados al bronceador, volví a preparar los bártulos cual vacacionista con síndrome de abstinencia que espera una dosis de turismo de fin de semana. Mi amiga, que vive en Zárate, prefirió que nos encontráramos allí directamente. Y entre tomarme desde Plaza Italia el 57 o el Pilar Express, me incliné por la segunda opción, creyendo que era casi como elegir entre La Lujanera y el Orient Express, sin saber que en realidad eran dos servicios de la misma línea. Pero el asunto era llegar, y yo llegué. Y allí estaba Mireya esperando en la puerta de acceso, con la bikini que le reventaba de las ganas de desnudarse, tan europea en sus costumbres, aunque sea oriunda de Carapachay. Golpeamos las manos y nos abrimos paso a través del jardín, y enseguida divisamos la casa de tejas rojas, la pileta, las reposeras y a cuatro sexagenarios con pinta de gringos que estaban tomando sol como Dios los trajo al mundo con las sungas colgadas de los apoyabrazos. Ahí mismo las promesas de cuerpos esculturales y de sexo grupal entre los yuyos que me había hecho Mireya comenzaron a hacer agua. ¡Y yo que me había hecho la película porno! Pagamos los 30 pesos de la entrada, saludamos a lxs presentes en general y, cual sirena urgida por no perder la humectación de su parte de pez, me zambullí sin percatarme que debajo del agua iba nadando (¿o navegando?) lo que mientras caía me pareció un bebé de ballena blanca. Así de gordo era el buen cuerpo que me rescató de las profundidades hídricas, semiinconsciente por semejante susto. Y no hubo con el pasar de las horas de tan soleada tarde otra cosa para chupar que la bombilla del mate. Apenas el sonido calmo del viento en la fronda y el bocinazo impertinente de algún que otro camión en la Panamericana. o

La quinta queda en Salguero 2750, La Lonja, Pilar.
Información en:
www.chavoncito.com



Distancias

texto **Enrique Solinas**

Retardó la llegada a su casa tratando de encontrar las palabras justas. Sintió en su pecho el pálpito del corazón, la certeza de que ése era el día. Sentado en el bar, miraba la velocidad de los autos y comprendió que las palabras justas habían dejado de existir. Miró el reloj. Había salido del colegio hacía una hora y su padre lo esperaba.

Apenas entró, escuchó la voz del papá que hablaba por teléfono. Andrés dejó los útiles sobre la mesa del comedor. Se sentó y abrió la carpeta. Sus ojos se posaron en un dibujo manga que empezó en el colegio. Ese muchacho de cabellos negros sobre la cara y saco espolverino se parecía a él. También pensó que su padre, de joven, sería como ese muchacho. Era el momento. Las palabras ensayadas desaparecieron de su lengua y al olvido lo coronaron rey. Su padre continuaba en el teléfono, lo miraba fumar. A veces reía, a veces levantaba la voz. Gesticulaba en cámara lenta, todo era letargo.

–Hola, Andrés, no te escuché entrar.

–Sí, no quise interrumpirte.

–Era Beatriz, cómo me gusta esa mujer. Si todo sigue así, pronto vivirá con nosotros.

–Papá, yo quería hablar con vos...

–Sí, ¿pasó algo?

Andrés sacó el dibujo. Lo colocó frente a él, como un amuleto.

–Yo quería contarte que desde hace tiempo me siento distinto. Quizá vos ya te diste cuenta o tal vez no. Pero tengo que decirte.

El padre lo miró. Sospechó que lo próximo era irreversible.

–Papá, me gustan las personas como yo.

–¿Era eso? ¡A mí también! Somos tan difíciles.

–No, papá, me gustan los chicos. A eso me refiero.

Su papá hizo un gran silencio. Luego le dijo:

–¡Aquí yo no escuché nada! ¿Me entendiste? ¡Nada! ¡Y se acabó!

Entonces Andrés supo que algo se había roto entre los dos. Su padre ya no lo miraría con los mismos ojos, aunque él seguiría siendo el mismo. Desde ese momento y para siempre, las palabras los iban a distanciar cada vez más, porque ya no era justo, pero sí necesario e imprescindible.

Porque ésa era simplemente la verdad y porque la verdad siempre a alguien le duele y a alguien libera. o

13.SOY.23.1.09

 por Alejandro Zárate

Sonido en banda

Ver la película y luego recordarla escuchando su banda de sonido. O no verla jamás y recordarla escuchando su banda de sonido. Toda opción es válida y está disponible en su disquería amiga.



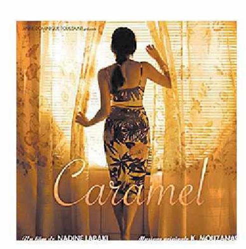
Vier Minuten (Cuatro minutos) Soundtrack - Ariola Germany

La película comienza en un día de lluvia. Una señora de pelo blanco transporta su piano en una camioneta. Va a una cárcel de mujeres. En este homenaje a la música protagonizado por dos mujeres, una sustituye a la pasión con su obsesión musical, y la otra trata de huir de todos sus recuerdos que tienen que ver con la música más allá de que sigue internamente vinculada con ella.
Una es lesbiana y la otra no se sabe, pero entre las dos la música va tejiendo una historia llena de gestos, lamentos y malos tratos. Esta banda de sonido sorprende y atormenta al mismo tiempo, y se la puede escuchar como una obra en sí misma. Annette Fockts compuso la mayoría de los temas originales y ayudó al director en la selección de música de Mozart, Beethoven y Schumann. Se destacan especialmente sus composiciones con música argelina.



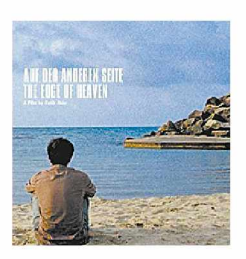
Saturno Contro Soundtrack - RCA Italiana

En esta película el director turco Ferzan Ozpetek regresa al melodrama a través de una historia centrada en una pareja gay y sus amigos. Ozpetek convocó para componer el soundtrack a Aldo De Scalzi, quien ya había trabajado con él en 1997, en la que acaso sea su obra más celebrada: *Baño turco*. En ambos films hay una muerte, y en *Saturno Contro* podría decirse que la música funciona como un pañuelo donde secarse las lágrimas. Se nota la influencia de Piazzola en su banda de sonido, y es justo remarcar una magnífica interpretación de un tema de Serge Gainsbourg por Carmen Consoli (hoy en día una de las máximas estrellas de la canción italiana), al igual que las canciones "Remedios", interpretada por Gabriela Ferri, y "Zoo be zoo be zoo", cuya voz es nada menos que la de Sofia Loren.



Caramel - Original Soundtrack - Naïve

Película libanesa con coproducción francesa, dirigida por Nadine Labaki, que sitúa su historia en el Líbano, lugar difícil si lo hay para las mujeres. En un salón de belleza, cinco de ellas van peinando sus historias, y es así como la directora se las arregla para realiza un retrato de la sociedad de ese país en la actualidad. Rima lava las cabezas en el salón y se siente atraída por las mujeres, en especial por una clienta muy "delicada" que entra por casualidad un día. En este salón los temas de conversación parecen típicos: sexo, hombres, maternidad, infidelidad... pero son temas casi prohibidos en la calle. La música compuesta por Khaled Mouzannar es un verdadero festín para los oídos. Música libanesa que se va fusionando con exquisitas piezas para piano. "Tango El Caramel" es el tema que abre el cd; cada track es uno más hermoso que otro. No es difícil de conseguir este disco.



The Edge of Heaven Original Soundtrack - Essay Records

Esta es una de las mejores películas de 2007, aún no estrenada en la Argentina, dirigida por Fatih Akin, y es una coproducción turco-alemana. Film sobre el perdón, sobre la diferencia, es la historia de seis personas que viven en Alemania y Turquía, que se pierden en las calles de Estambul y que llegan a un punto en común. Con un excelente guión y bella fotografía, su banda sonora es de esas que uno trata desesperadamente de conseguir no bien terminada la película. El cd incluye incluye canciones de distintos intérpretes de Estambul, música de la calle y cinco temas compuestos por Shantel, un músico alemán que en 2007 publicó su primer disco solista, *Disko Partizani*. La música balcánica, los ritmos electrónicos y el pop turco dan forma a esta banda de sonido sorprendente que navega por Estambul y el Mar Negro.



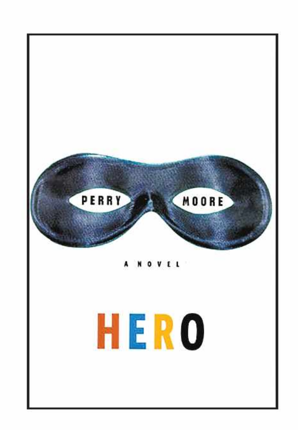
Está nominada

Testo yonqui, el libro de Beatriz Preciado, fue elegido como uno de los cinco mejores de 2008 por el portal de la Radio Televisión Española. Se puede votar online para que alcance el primer puesto.

La filósofa y escritora española Beatriz Preciado lo repite cada vez que le preguntan y en todas las entrevistas alguien tarde o temprano quiere saber qué es, qué se siente, qué quiere hacer con su sexualidad: "Nunca me sentí mujer, ni siquiera niña. Pero tampoco me he sentido hombre. No me identifico con ninguna de las dos caras del binomio". Su rostro anguloso, su estilo andrógino y su physique du rol tan académico y guarro a la vez son una puesta en acto de lo que ya expresó en su *Manifiesto contra sexual*, en menos de siete años devenido un clásico. En su segundo libro, *Testo yonqui*, editado por Espasa a comienzos de 2008, redobla su apuesta política y su intención de espabilar al pensamiento filosófico reiterando su hipótesis de que no hay dos sexos, sino una multiplicidad de configuraciones genéticas, hormonales, cromosómicas, genitales, sexuales y sensuales. "No hay verdad del género, de lo masculino y de lo femenino, fuera de un conjunto de ficciones culturales normativas".
En un registro que ronda la ficción, el diario íntimo, la teoría y la denuncia política, explica las razones por las cuales se ha aplicado pequeñas dosis de testosterona para escribir, "para follar, para sentir de un modo post pornográfico". Bajo el influjo de esta hormona (que no toma para transformarse) intenta construir un espacio virtual no reductible a lo femenino ni a lo masculino mientras invita a recorrer los pasadizos de un capitalismo caliente, psicotrópico y punk que ella misma define como "régimen farmacopornográfico". Al fin y al cabo, mucho más fuerte, nociva y contra toda libido es la píldora y otras drogas que se publicitan desde el mercado normalizador. Preciado alerta además sobre el trabajo de una megaindustria faramacopornográfica que interviene en el cuerpo de las personas con pastillas como el Viagra a favor de un control cada vez más rígido del deseo global. Provocadora y lisérgica, Beatriz Preciado merece lectura y voto.

Para participar en la contienda del mejor libro del año hay que ingresar aquí:
www.rtve.es/television/trasla2/mejores-miradas/

El derrumbe del supercloset



Showtime, la misma señal estadounidense que puso en pantalla *Queer as Folk* y *The L Word,* prepara la primera serie sobre un superhéroe abiertamente gay sin final trágico. *Hero* será llevado a la tele por el mismo guionista del *Hombre Araña*.

texto **Diego Trerotola**

En 2005, Perry Moore salió con unas calcomanías que denunciaban la homofobia para pegarlas en las tapas de los comics de *X-Men* de la editorial Marvel. Lo movía un tormentoso acontecimiento: Northstar, el primer superhéroe abiertamente gay, fue asesinado por Wolverine, el personaje más representativo de la serie de los hombres equis. En 1992, cuando salió del closet, Northstar parecía que había sido creado para terminar con tanta invisibilidad y homofobia en el mundo de las superhistorietas. Pero no, el lugar que le siguieron dando a gays, lesbianas y trans en esas historias fue terrible: parecía que en viñetas no cabía un dibujo pleno de la diversidad sexual que no implicara la degradación, la muerte, la burla y la maldad. El superheroísmo nunca asomaba en los pocos personajes diversos. Por eso a Moore lo de las calcomanías no le alcanzó. Inspirado en un listado de la historietista Gail Simone sobre el maltrato a las mujeres en comics de superhéroes (donde eran mayormente humilladas, golpeadas, muertas y destituidas de sus poderes), Moore enlistó pruebas de la homofobia en esas historietas, compilando alrededor de setenta hechos extendidos en varias de las series más famosas de *Batman* y *El increíble Hulk*, entre otras. Y el de Northstar era uno de los casos más serios: si una muerte no alcanzaba para aniquilarlo, lo mataron dos veces más en distintas historias, convirtiéndose en el único superhéroe que Wolverine exterminó; ningún otro personaje heterosexual mereció la misma suerte (actualmente, Marvel vende versiones del traje de Wolverine a niños de 6 a 10 años, pero nunca fue comercializado un traje de Northstar: todo bien si los niños se disfrazan de homofóbicos asesinos, pero de gay ni se les ocurra). Productor de las películas de la serie de Narnia para Disney y cineasta abiertamente gay, Moore fue por más: en 2007 publicó la novela *Hero*, centrada en el adolescente Thom Creed, que al mismo tiempo que se convierte en superhéroe decide salir del closet. En poco tiempo, la novela hizo mucho ruido y surgió la posibilidad de convertirla en una serie televisiva por la productora Showtime, responsable de *Queer as Folk* y *The L Word*. El proyecto está bastante avanzado y retrataría al primer superhéroe protagonista abiertamente gay en una serie o película (la proliferación de adaptaciones cinematografías recientes no tuvieron muy en cuenta a la diversidad sexual, aunque la trilogía de los X-Men se pueda leer como una suerte de versión sobre el lugar de lxs diferentes en la cultura estadounidense). Además, lo más sorprendente es que el responsable del proyecto televisivo será paradójicamente Stan Lee, uno de los máximos guionistas de la editorial Marvel, corresponsable de la creación de personajes como El Hombre Araña, Hulk y los X-Men. A principios de 2008, Lee apareció de sorpresa en una conferencia sobre los personajes gays en los comics, donde participaba Moore, y no sólo lo felicitó por su novela *Hero*, sino que declaró que el adolescente gay Thom Creed era un "héroe para el futuro". Del pasado homofóbico de la Marvel, Lee, por las dudas, ni habló. **o**

Más información en www.perrymoorestories.com.



Que a las tortillas no les falten webs

texto **Irene Ocampo**

www.tresjolie.com.ar
Espacio y punto de encuentro para chicas lesbianas y bisexuales. Desde 2005, TJ se convirtió en el foro de chicas de Argentina abierto a la participación de todas las que hablen castellano. La palabra encuentro no está sólo en el título, sino que es una de las principales metas del sitio, por lo que el foro ofrece a los ya clásicos subforos temáticos, los regionales, que les permiten a quienes están intentando encontrar otras pares cerca de su casa, poder hacerlo por este medio. Si estás en Perú, Bolivia, Paraguay o sos latina en Estados Unidos, quizás TJ sea una ayuda.

www.lesbianlips.es/foros/
Ofrece una gran variedad de temas en su más que visitado foro, uno de los más antiguos en la web, además el diseño del sitio tiene un aspecto muy renovado, y desde el inicio se puede tener una idea de los temas que se están tratando. Se incluyen también muchas novedades sobre libros, películas, series de TV y actividades para y desde la comunidad para hispanohablantes. Como toda comunidad virtual sus foros sobre actividades y los que apuntan a acercar a sus integrantes tienen mucho intercambio. Como las iniciadoras son españolas, este foro tiene mucha información de lo que sucede en el país europeo.

www.Lesbianas.tv
Como todo buen foro, y con tiempo de existencia, éste cuenta con dos secciones a las que solemos recurrir las que solemos buscar en Internet datos de la existencia lésbica. Una es la historia de las lesbianas, y la otra de lesbianas famosas.
Lo particular es que cuenta con un subforo dedicado a tratar los mensajes homófonos, y todo lo relacionado con la homofobia, ya sea en la prensa, discusiones sobre la homofobia en distintos países hispanohablantes y, claro, las dudas más comunes que aparecen en una simple charla familiar, de trabajo, entre otros. Chicas de España, Argentina y Uruguay, Centroamérica y el Caribe son las que más se reúnen en esta comunidad virtual.

www.rompiendoelsilencio.cl/foro/
Rompiendo el silencio es una revista virtual, o al menos lo fue hasta hace muy poquito, cuando comenzaron a tener presencia en papel. Están metiendo bulla desde Santiago de Chile, poblando la red sobre la existencia lésbica desde el país trasandino, gracias al esfuerzo de un colectivo dirigido por la periodista Erica Montecinos. El Foro de RS magazine es un apoyo a la publicación, pero también una comunidad virtual por sí misma. Como toda comunidad que brinda apoyo virtual a lo que sucede en el mundo menos virtual, los foros sobre encuentros, salidas organizadas y los de juegos y el que invita a solitarias y en "busca de" a animarse a escribir, son los más activos. No faltan tampoco aquí los subforos con temas relacionados al activismo, y la producción de pensamiento y filosofía lésbica.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

